

enmendarse. San Agustín, con ser tan gran Doctor de la Iglesia, confiesa de sí mismo que jamás se había hallado más perplejo que cuando tenía que determinar sobre la gravedad de un pecado. Las mismas precauciones deben guardarse en materias que en el púlpito no admiten clara é individual explicación; v. gr., el sexto Mandamiento, la compensación oculta, y otras delicadísimas materias. Mucha prudencia.

**308.** 4.<sup>a</sup> En cuanto al **método** no hay necesidad de exordio, ni texto, ni aún preámbulo si se quiere. Según el P. Granada hay que guardar este orden: 1.<sup>o</sup> «Debemos demostrar qué cosa sea: *Quid*, v. gr., la naturaleza de la gracia. 2.<sup>o</sup> Cuál sea: *Quis*, esto es, qué propiedades tenga la gracia. 3.<sup>o</sup> Las principales causas y efectos que obra en el alma del varón justo; 4.<sup>o</sup> y al fin sus partes por medio de la división, v. gr., examinará las partes de la gracia con la división de diversas gracias.»

**309.** 5.<sup>a</sup> El **estilo**, ó manera de hacer la plática, debe conformarse con el carácter de este género de oración; y por consiguiente, no admite grandes movimientos oratorios, ni elevación de estilo, que es propio del sermón. Y esto debe tenerse presente cuando inmediatamente después de ella sigue el sermón, como sucede en las Misiones; porque la gente se aburre, reputándolo por dos sermones seguidos aquello que ni en el estilo ni en la entonación se distinguen; y es difícil después de tal plática alcanzar en el sermón subsiguiente la moción de afectos en medio de tal largura y aburrimiento. Basta decir que la plática es una instrucción breve y sencilla, que á veces con un breve preámbulo se entra en explicación.

**310.** 6.<sup>a</sup> **Aviso importantísimo.** Nunca debe olvidarse al último de la plática de indicar los medios adecuados para huir del vicio que se ha condenado, ó para practicar la virtud de la cual se ha tratado. Téngase presente esto, de lo contrario la plática quedaría manca, ó casi infructuosa, pues los fieles, después de habérseles intimado y explicado sus obligaciones y deberes, no sabrían cómo practicarlos. ¡Dichosos los misioneros que se entregan al ejercicio de predicar buenas pláticas doctrinales!

## LECCIÓN XXV.

## Conferencias.

**311.** De todos los medios se ha valido siempre nuestra Santa Religión católica para esparcir por doquiera los rayos de su hermosa y benéfica luz, y poder penetrar aún en las inteligencias más oscurecidas por el error, á fin que de todas ellas se apodere la esplendente verdad que dimana de su origen divino, en cumplimiento de lo que escrito está en el Santo Evangelio: *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (Joan. 1). Mas como hay rebeldes que repugnan á la verdad, y otros que habiéndola conocido la rechazan ignominiosamente, siendo ingratos á ella, la Iglesia ha inspirado á sus ministros diferentes formas de presentarla, para que victoriosamente sea aceptada, de tal manera, que teniendo lugar la doctrina en forma de disputa y controversia, y presentándose las principales objeciones de la impiedad, de la incredulidad, de la indiferencia y de la tibieza, quedan éstas pulverizadas, y sin ningún efecto los tiros de los enemigos contra la verdad en destrucción de tantas almas; mientras que los ignorantes en religión, ó poco instruídos, ó débiles en la fe, con este género de enseñanza particular quedan perfectamente instruídos y corroborados en sus creencias.

**312.** Antiguamente este género de instrucción se usaba en forma de diálogo entre algunas personas. Son célebres las disputas de San Justino, mártir, contra los judíos, de Minucio Félix contra los idólatras, y de San Agustín contra los maniqueos y donatistas; y les daban tal importancia, que á veces asistían notarios que tomaban nota de ellas, ó de los puntos más principales de la controversia, á fin de que los herejes no las trastornaran y truncaran lastimosamente, y los fieles supieran la verdad de lo acontecido, como por

ejemplo, en el diálogo de San Justino contra Trifón, y San Agustín afirma lo mismo, *lib. 1, Retractac.*, de una célebre controversia suya con los herejes.

**313.** Hoy ya no está en uso aquella discusión alternada en forma de diálogo de los antiguos apologistas, sino que reviste otra forma, aunque tiene el mismo objeto; se las llama **conferencias apologéticas modernas**, que no son otra cosa que *una instrucción religiosa en la que, dominando el carácter polémico, se conducen las almas á la fe, defendiendo ésta de todos los ataques y sofismas de sus adversarios*. Con esto se ve ya el propio carácter de la conferencia católica, y cuánto se distingue de las pláticas doctrinales, pues mientras en éstas reina la sencillez y naturalidad de un padre que con toda confianza habla á unos hijos que no abrigan ningún género de prevención, en la conferencia es todo lo contrario, pues dirige su voz á muchos hijos rebeldes, extraviados, llenos de prevenciones que, dominados de la atmósfera deletérea del protestantismo, hasta habrán llegado á negar gran número de ellos el principio de autoridad religiosa en la Iglesia, por lo que resisten con todas sus fuerzas á la verdad conocida. Quien considere los tiempos aciagos y calamitosos que hoy atravesamos, cómo la herejía, la apostasía vil, la indiferencia, la impiedad y la cobardía todo lo invaden y ponen en duda; quien considere esta profunda verdad, expresada por un escritor moderno, la cual abarca la situación actual de la sociedad: «La Religión toda entera ha sido combatida con una sola negación;» quien considere, repito, todo esto, no podrá menos de convenir en que hemos llegado á aquellos tiempos en que hay que defender la Religión, no contra los infieles, ni contra los idólatras, ni judíos, sino contra ateos, renegados, viles apóstatas, hombres cobardes, indignos del nombre cristiano; en una palabra, hay que defender el sagrado depósito de las verdades de nuestra Religión contra sus adversarios, que hasta al mismo Dios han querido excluir de la sociedad. Ha llegado otra vez el tiempo de los apologistas.

**314.** Mas ¿quién será digno de competir en esta noble lucha? ¿Quién podrá ser un verdadero apologista de la Religión, en estos tiempos en que la civilización, el progreso,

el brillo de las ciencias, y todos los adelantos modernos pueden mirar con desdén y desprecio al hombre de Dios, que les anuncia las verdades que no cambian, porque siempre son las mismas? Es verdad que todos los adelantos de las ciencias confirman más la verdad de los Libros Santos, es verdad que hay una perfecta armonía entre la ciencia y la revelación, es verdad que la ilustración en la mayor parte de los hombres es muy superficial, es verdad que la palabra de Dios con su virtud sobrenatural se abre paso por todas partes; con todo, hemos querido hacer estas indicaciones para hacer conocer la naturaleza de las conferencias, ya que hoy están en uso, y al mismo tiempo hacer comprender que, sin las disposiciones debidas, y sin estar dotado de aquellas dotes y cualidades necesarias, no puede en manera alguna atreverse el sacerdote á hacer esta clase de conferencias, sin comprometer su sagrado ministerio con desdoro de nuestra santa Religión, de la cual es su ministro. Vamos á notar estas cualidades:

CUALIDADES QUE SE REQUIEREN.

**315.** 1.<sup>a</sup> **Ciencia profunda y variada**, que bajo un golpe de vista domine todo el sistema religioso con todos sus pormenores y relaciones, para no exponerse jamás á comprometer la integridad de una verdad, de la cual dependen otras.

**316.** 2.<sup>a</sup> **Conocimiento de las escuelas filosóficas**, y debe ver lo que han tomado del Cristianismo, y lo que han descubierto, ó investigaciones que han hecho.

**317.** 3.<sup>a</sup> **Conocer los antiguos y modernos apologistas**. En estudios profundos impréguese de las obras de los Santos Padres. Son un vasto arsenal de armas ofensivas y defensivas, que con sólo cambiar la forma, según la táctica moderna, sirven admirablemente, hoy mismo, que la vana filosofía anda tan engreída. Algún lo ha dicho, que desde el siglo VIII, no ha salido ningún nuevo error en el fondo.

**318.** 4.<sup>a</sup> **Poseer vastos conocimientos**. Gana fácilmente la confianza del auditorio cuando, introduciéndose en el

campo de las ciencias y las artes, para fácilmente los golpes de los pretendidos filósofos y sabios del día, ostentando con sus luces el poderío y gloria de la Religión que, en nada enemiga de la humana razón, ni del verdadero progreso científico, consigue cada día nuevas y enaltecidas victorias.

**319. 5.<sup>a</sup> Estudio de costumbres.** Para saber el punto de apoyo de que éstas le pueden servir, y además cómo ha de manejarse, y no herir la susceptibilidad de nadie, y las formas de expresión con que deben manifestar sus conceptos, toda vez que ha de tocar tan variados asuntos, y ha de dominar tanto la forma polémica, ni para que con el fuego de la discusión acalorada no salga en formas inconvenientes que desvirtúen el fruto logrado, conviene que esté al corriente de las costumbres de la sociedad, del espíritu de su siglo, de sus tendencias, de la opinión dominante, para que negando todo aquello que no es de justicia, otorgue, conceda y simpatice con todo aquello que es justo, noble y bello, para ganarse las voluntades de todos y abrir paso á la verdad para que se apodere de sus inteligencias.

**320. 6.<sup>a</sup> Método.** Gran limpieza y claridad en el desarrollo de las pruebas; mucha mesura y urbanidad en los ataques, mucha destreza en la defensa, y en todo caridad: *In omnibus charitas*, ha dicho San Agustín. Las emociones son tranquilas, los movimientos mesurados, y siempre gravedad y dignidad en el apologista. Tenga éste presente y evite el fatal escollo de haber convertido toda la conferencia en una cuestión filosófica, olvidada la moción de afectos, los intereses de Dios y la salvación de las almas. Frayssinous, Ráulica, P. Félix, Lacordaire y P. Montsabré hicieron grandes frutos y servirán de modelo.

## LIBRO III.

### ELOCUCIÓN.

#### LECCIÓN XXVI.

##### Pensamientos.

**321.** Ya hemos llegado á la tercera parte de la Oratoria Sagrada: la *Elocución*. Es parte muy principal, porque viene á adornar y embellecer aquel edificio, cuyos materiales ya se han encontrado por medio de la *Invencción*, y se han ordenado y clasificado por medio de la *Disposición*. Sin la debida elocución, si ésta no tuviera las cualidades oportunas, quedaría en parte defraudado todo el trabajo que se ha podido tener en el acopio y disposición de materias. Quintiliano enseña en sus *Instituciones* que la *Elocución* es la parte más difícil de la obra. «Piensan los discretos, dice, que es bastante decir lo que convenga; pero decirlo con primor es propio de un varón elocuentísimo.»

**322.** En la Oratoria Sagrada la *Elocución* tiene por objeto presentar las verdades de nuestra Religión, embellecidas por la imaginación, y llenas de vida y energía por el sentimiento, para que se graben más profundamente en el alma, y arrebaten con *impetu suave* la voluntad al ejercicio de las virtudes cristianas. Es la *Estética del discurso*, podremos decir con el Sr. Rubió y Ors, «ó sea la parte en